

La siniestra historia del «Sátiro de San Isidro»: en seis meses violó a 15 mujeres y mató a 13 de ellas

02/01/2022



Francisco Antonio Laureana es uno de los **femicidas** más **precoces** y **siniestros** de la historia criminal argentina, ya que con **apenas 22 años** y en solo seis meses violó a 15 mujeres y mató a 13 de ellas, por lo que se lo llamó **«el Sátiro de San Isidro»**, ya que atacaba en esa localidad de la zona Norte del

Conurbano.

Nacido en Corrientes en 1952, este asesino que atacó entre 1974 y 1975, solía matar a sus víctimas los miércoles y jueves cerca de las 18:00.

De acuerdo a relatos de la Policía, Laureana **se vino de su provincia natal a San Isidro**, al parecer tras escapar de allí porque en el colegio religioso violó y ahorcó a una monja en las escaleras del establecimiento.

Fue para julio de 1974 que **se radicó en la zona Norte del Conurbano**, donde trabajó como artesano vendiendo aros, pulseras y collares y se casó con María Romero, quien ya tenía tres hijos.

✘ ***Francisco Laureana vivía en esta vivienda de la localidad de Tortuguitas.***

Todos los **miércoles y jueves cerca de las 18:00** desaparecía **una mujer o una niña** en esa ciudad y sus cuerpos sin vida eran encontrados poco tiempo después en baldíos, con signos de violación y de ser matadas de manera salvaje, en algunos casos estranguladas y en otros con un revólver calibre 32.

Las mujeres **elegidas por este asesino tomaban sol en los chalés o esperaban en paradas** de colectivo y siempre se quedaba con algún objeto como botín, ya sea anillo, pulsera, reloj u otros, los cuales guardaba en una bota en su casa.

Incluso, en ocasiones **regresaba semanas después al mismo lugar** donde había cometido el crimen para revivir el momento.

Debido al modus operandi repetido, la Policía y el experto forense Osvaldo Raffo llegaron a la conclusión que las muertes podrían ser obra de un solo individuo.□

✘ ***El identikit que brindó la policía bonaerense.***

Pero Laureana **no iba a poder salirse siempre con la suya y un día**, después de cometer uno de los homicidios, un testigo lo vio huyendo por los techos de una casa.

El femicida **se dio cuenta de que esta persona lo había visto** y le disparó con su arma, pero el vecino resultó ileso y fue clave para confeccionar **un identikit** del sospechoso el cual empezó a circular por toda la ciudad.

El jueves 27 de febrero de 1975 a la tarde, una niña de 8 años vio al «Sátiro de San Isidro» y le pareció igual al asesino del identikit (que su familia tenía fijado a una heladera).

De inmediato, la nena le contó a su madre y esta simuló llamar a su marido para dar aviso a las autoridades, al tiempo que Laureana pasó por el frente, sonrió, y siguió de largo.

✘ ***La perra Rina ayudó a la policía a encontrar al asesino.***

La Policía **lo encontró a pocas cuadras**, y las características eran parecidas al identikit que tenían, por lo que se acercaron al sospechoso para pedirle que los acompañara para un interrogatorio.

Según el informe de los policías, **el sujeto sacó entonces de una bolsa que llevaba en el hombro un arma de fuego** y empezó a disparar a los oficiales, iniciando así un tiroteo en el que Laureana recibió un disparo en el hombro y luego escapó malherido.

El femicida se escondió de la Policía en el gallinero que se encontraba en los fondos de una mansión.

Sin embargo, **una perra que cuidaba el lugar «marcó»** a su dueño el lugar donde se escondía Laureana.

Fue así que los uniformados bonaerenses **se acercaron al gallinero y acribillaron al «Sátiro de San Isidro».**

La Policía lamentó haber tenido que matarlo, ya que hubieran

querido interrogarlo sobre los motivos que lo llevaron a cometer los crímenes.

✘ ***Francisco Laureana fue acribillado en este gallinero.***

Como **detalle del tiroteo registrado**, dos gallinas fueron halladas muertas a tiros, aunque se desconoce si lo hizo la policía o el propio Laureana.

Cuando se le informó a la esposa del femicida de todo lo ocurrido y los delitos que había cometido él, ella atinó a decir: *«Acá tuvo que haber un error. Mi marido no pudo haber hecho todo eso. Era un buen padre, un buen marido, un artesano que amaba lo que hacía».*

Muchos crímenes se resolvieron al encontrar en las botas de su casa objetos que pertenecían a las víctimas, junto con armas de fuego.

Fuente: Diario 26